



Trabajo Final

# **Las festividades: la importancia del calendario hebreo en la identidad judía**

**Alumno:** Matías Rivas

**Profesor:** Eyal Rajzman

**Curso:** DGB4

**Materia:** Estudios Judaicos

# Índice

<b>Índice</b>	<b>1</b>
<b>Introducción</b>	<b>2</b>
<b>El calendario hebreo: estructura y función cultural</b>	<b>2</b>
Shavuot	3
Sucot	4
Rosh Hashaná e Iom Kipur	5
Festividades modernas	6
<b>Transmisión intergeneracional</b>	<b>7</b>
<b>Conclusión y reflexión final</b>	<b>8</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>9</b>

# Introducción

El calendario hebreo ha sido, a lo largo del tiempo, una de las principales estructuras que organizan la vida colectiva del pueblo judío. A diferencia del calendario gregoriano, que rige en la mayoría de los países occidentales, el calendario hebreo es lunisolar: combina la rotación de la luna para determinar los meses, y la del sol para ajustar los años, dando lugar a un sistema propio y complejo que responde tanto a factores astronómicos como históricos.

Este calendario no se limita a marcar el paso del tiempo, sino que articula una serie de festividades distribuidas a lo largo del año. Estas fechas conmemorativas tienen una dimensión cultural, educativa y comunitaria que atraviesa las distintas corrientes del judaísmo, e incluso llega a quienes se identifican con la tradición desde una perspectiva laica. Más allá del contenido religioso, estas celebraciones cumplen un rol clave en la transmisión de valores, costumbres y memoria colectiva, fortaleciendo el sentido de pertenencia y continuidad del pueblo judío.

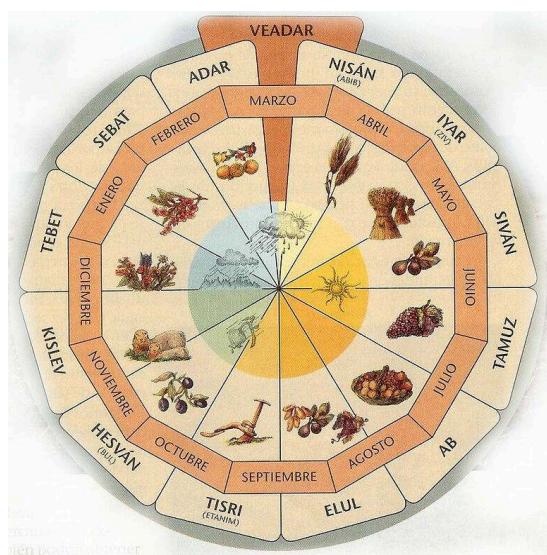
El presente trabajo busca analizar la relevancia del calendario hebreo en la construcción de la identidad judía, centrándose en el valor simbólico y social de las festividades más representativas. La investigación se apoya tanto en información recabada durante su realización como en conocimientos adquiridos previamente en el trayecto escolar en la secundaria ORT. A lo largo del trabajo se incluirán también referencias a experiencias personales que ayudan a ilustrar cómo estas festividades pueden vivirse en espacios educativos, como una actividad realizada durante Sucot en la secundaria ORT, que será retomada más adelante.

---

## El calendario hebreo: estructura y función cultural

El calendario hebreo es una herramienta fundamental para comprender cómo se organiza la vida del pueblo judío. Su base es **lunisolar**, lo que significa que combina los ciclos de la luna y del sol para establecer tanto los meses como los años. Cada mes comienza con la luna nueva y tiene una duración de 29 o 30 días. Para corregir el desfase con el ciclo solar (aproximadamente 11 días por año), se intercala un mes adicional —llamado **Adar II**— en siete de cada diecinueve años. Este sistema, conocido como **ciclo metónico**, permite mantener las festividades estacionales en su momento del año correspondiente. Por ejemplo, **Pésaj** debe celebrarse siempre en primavera (en el hemisferio norte), y esta corrección asegura su ubicación temporal.

En los años normales, el calendario tiene **12 meses**, pero en los años embolismales (aquellos con mes adicional), cuenta con **13**. El mes de Adar, que normalmente es único, se desdobra en **Adar I** y **Adar II**, siendo este último el que se considera litúrgicamente más importante. El último año con 13 meses fue **5784**, correspondiente al año gregoriano **2023-2024**.



El calendario comienza con el mes de **Tishrei**, que suele coincidir con septiembre u octubre del calendario gregoriano. A partir de allí, el orden de los meses hebreos es el siguiente: Tishrei, Jeshván (también conocido como Marjeshván), Kislev, Tevet, Shevat, Adar (o Adar I y Adar II en los años embolismales), Nisan, Iyar, Siván, Tamuz, Av y Elul. Aunque Tishrei es el punto de partida del año civil hebreo, el mes de **Nisan** es considerado el primer mes desde el punto de vista bíblico, ya que en él se sitúa la salida del pueblo hebreo de Egipto, evento central en la narrativa histórica del judaísmo.

En cuanto al ciclo semanal, **la semana en el calendario hebreo comienza el domingo** y finaliza el sábado, día conocido como **Shabat**. Esta organización se basa en la tradición que relata la creación del mundo en siete días, siendo el séptimo destinado al descanso. A diferencia del calendario civil de muchos países, que considera al lunes como inicio de la semana por razones laborales, en el calendario hebreo se mantiene la secuencia tradicional, que otorga al Shabat un rol especial como cierre y punto más significativo del ciclo semanal.

A través del calendario hebreo no solo se organiza la vida cotidiana, sino que también se establece un marco cultural que permite marcar fechas significativas, recordar hechos históricos y fortalecer la identidad colectiva del pueblo judío. Las festividades distribuidas a lo largo del año ofrecen oportunidades para reunirse, transmitir tradiciones y mantener viva la memoria compartida. Incluso en contextos donde la práctica religiosa no es central, este calendario conserva su relevancia como una herramienta de continuidad social e histórica que conecta a diferentes generaciones con su herencia cultural.

## Shavuot

**Shavuot**, también conocida como la "Fiesta de las Semanas", es una festividad bíblica que se celebra siete semanas después de Pésaj. Su nombre proviene de esa cuenta, denominada *sefirá*, que marca la transición entre la liberación física (Pésaj) y la dimensión espiritual e intelectual que representa

Shavuot. Tradicionalmente, esta fecha conmemora la entrega de la Torá en el monte Sinaí, aunque el texto bíblico en sí la vincula principalmente con la cosecha del trigo, marcando el final de la temporada agrícola de la cebada y el comienzo de la del trigo.

Desde una perspectiva cultural, Shavuot representa un momento clave en la narrativa histórica judía, ya que simboliza la formación de un marco legal y ético colectivo. Más allá del contenido religioso, puede interpretarse como una celebración de la educación, el estudio y la transmisión intergeneracional del conocimiento. En muchos ámbitos se organizan espacios de aprendizaje compartido durante la festividad, incluso en contextos laicos, lo cual refuerza el valor de la enseñanza como pilar identitario.

Entre las costumbres asociadas a Shavuot se encuentra el consumo de alimentos lácteos, la decoración de espacios con flores y vegetación (como símbolo del monte Sinaí), y la lectura del libro de Rut, un texto bíblico que trata temas como la solidaridad, la pertenencia y la integración a una comunidad.

## Sucot

**Sucot**, también conocida como la “Fiesta de las Cabañas”, es una festividad bíblica que se celebra cinco días después de Iom Kipur y tiene una duración de siete días (más uno adicional en la diáspora). Su origen está relacionado tanto con el período de cosechas como con la conmemoración de las viviendas temporales que, según la tradición, usaron los hebreos durante su travesía por el desierto tras salir de Egipto.

Durante esta festividad, se construye una **sucá**, una estructura temporal con techo de ramas (sejaj) que permite ver el cielo, donde se acostumbra comer, y en algunos casos, incluso dormir. Esta práctica busca generar una experiencia de conexión con la naturaleza, sencillez y reflexión sobre la fragilidad de la vida y la importancia de la protección comunitaria.

Una de las principales prácticas de Sucot es la de tomar las **Cuatro**



**Especies o Arba Minim**, compuestas por un **Etrog** (fruta cítrica), una **rama de palmera (Lulav)**, **ramas de mirto (Hadas)** y **ramas de sauce (Aravá)**. Estas especies se agitan hacia las cuatro direcciones cardinales y hacia arriba y abajo, simbolizando la presencia y conexión con todo el entorno.

Desde una perspectiva educativa y cultural, Sucot brinda una oportunidad de reflexión en comunidad, y también de participación activa en rituales que, aunque religiosos en su origen, pueden ser interpretados como formas de reconexión con lo esencial, el medio ambiente y el grupo humano.

En una actividad vivida durante la secundaria en ORT, durante la festividad de Sucot, mi curso fue invitado a participar de una experiencia en una sucá. Allí nos colocaron una **kipá** a cada uno —para muchos, como en mi caso, fue la primera vez que la usábamos— y participamos de un momento de rezo dirigido por un rabino.

Mientras repetíamos frases guiadas, sosteníamos en nuestras manos los elementos característicos de la festividad, entre ellos el **Etrog** y las ramas del **Lulav**, **Hadas** y **Aravá**. Esta experiencia

permitió vivenciar de forma concreta una tradición del calendario hebreo en un entorno educativo, y ofreció una oportunidad de observar cómo estos rituales son utilizados como herramientas de enseñanza cultural y de fortalecimiento de la identidad colectiva.

## Rosh Hashaná e Iom Kipur

**Rosh Hashaná**, conocido como el Año Nuevo judío, marca el inicio del mes de **Tishrei** y, con él, el comienzo del año en el calendario civil hebreo. Es una festividad que se asocia con la introspección, la evaluación de las acciones del año que termina y el deseo de mejora para el ciclo que comienza. En muchas comunidades se acostumbra escuchar el sonido del **shofar** (cuerno de carnero), que simboliza un llamado a la reflexión y al despertar moral.

**Iom Kipur**, que se celebra diez días después, es el **Día del Perdón**. En términos culturales y comunitarios, representa un momento de alto significado para muchas personas judías, incluso entre quienes no practican regularmente. Durante esta jornada se realiza un ayuno completo, se interrumpen las actividades habituales y se dedica el día a la introspección, el balance personal y la búsqueda de reconciliación, tanto con los demás como con uno mismo.

Ambas festividades forman lo que se conoce como los **Iamim Noraim** (Días Solemnes), un período marcado por el examen de conciencia y el intento de mejorar actitudes y vínculos. A pesar de tener un



fuerte componente espiritual, este ciclo también puede leerse desde una perspectiva laica como una oportunidad socialmente estructurada para pensar el año que pasó, tomar decisiones conscientes y renovar compromisos personales o comunitarios.

Estas celebraciones, al igual que otras del calendario hebreo, tienen una dimensión colectiva: invitan a reunirse, compartir palabras y silencios, y encontrar un momento fuera de la rutina para pensar en el sentido de nuestras acciones. Su permanencia en diversas comunidades judías a lo largo del tiempo muestra cómo el calendario actúa no sólo como un marcador de fechas, sino como un organizador simbólico de la vida personal y colectiva.

## Festividades modernas

Además de las festividades de origen bíblico, el calendario hebreo incorpora fechas modernas que surgieron a partir de acontecimientos del siglo XX, especialmente vinculados a la historia reciente del pueblo judío en Europa y en el Estado de Israel. Estas conmemoraciones, aunque no provienen de textos tradicionales, fueron integradas con fuerza al calendario anual y reflejan el deseo de preservar la memoria, afirmar la identidad y reforzar el sentido de pertenencia colectiva.

Una de estas fechas es **Iom Hashoá**, el Día de Recordación del Holocausto, que se conmemora el **27 de Nisan**, generalmente entre mediados de abril y principios de mayo en el calendario gregoriano. Esta jornada está dedicada a la memoria de los seis millones de judíos asesinados durante la Shoá. En instituciones educativas y comunidades se realizan actos conmemorativos, encendido de velas, testimonios y minutos de silencio. Durante mi paso por la secundaria en ORT, recuerdo que en esta fecha sonaba una bocina en todo el edificio, y todos nos detenímos para realizar un minuto de silencio. Esto podía ocurrir en cualquier momento del día, ya fuera en medio de una clase o durante el recreo, y siempre se respetaba con solemnidad, tanto por parte de estudiantes como de docentes.

Otra fecha significativa es **Iom Hazikarón**, el Día de Recordación de los Caídos en las Guerras de Israel y las víctimas del terrorismo, que se conmemora el **4 de Iyar**, normalmente entre fines de abril y comienzos de mayo. En Israel, esta jornada tiene una carga emocional muy fuerte, con sirenas que suenan en todo el país y momentos de silencio en espacios públicos. En las escuelas de la diáspora también se recuerda con actos y materiales educativos, como forma de vincular a los estudiantes con los acontecimientos contemporáneos que marcaron al pueblo judío.

Al día siguiente, el **5 de Iyar**, se celebra **Iom Haatzmaut**, el Día de la Independencia de Israel, que conmemora la proclamación del Estado en 1948. Esta festividad tiene un carácter festivo y comunitario. Durante mis años en ORT, recuerdo que esta celebración ocupaba un lugar destacado. Se organizaban actividades especiales en el patio, con música, banderas, juegos y espacios de encuentro. Toda la escuela participaba y se generaba un clima de alegría y celebración compartida, que mostraba

cómo una fecha reciente del calendario podía generar un sentido de unidad e identidad, incluso más allá de la religión. En esta festividad, así como en otras del calendario hebreo, es común intercambiar saludos. Por ejemplo, durante **Rosh Hashaná** es habitual desear a otras personas un "**Shaná Tová Umetuká**", que significa "un buen y dulce año". En **Iom Haatzmaut**, se suele decir "**Jag Sameaj**", que significa simplemente "feliz festividad".



Estas festividades modernas, aunque recientes en términos históricos, ya ocupan un lugar relevante en el calendario hebreo. Su incorporación demuestra cómo el calendario continúa siendo una herramienta viva de construcción identitaria. No solo marca fechas del pasado antiguo, sino que también integra experiencias del presente, adaptándose a los hechos que afectan a la comunidad judía global y generando espacios significativos de recuerdo y celebración.

---

## Transmisión intergeneracional

Una de las funciones más relevantes del calendario hebreo es su papel como herramienta de transmisión intergeneracional. A través de las festividades distribuidas a lo largo del año, se enseñan valores, se refuerzan costumbres y se genera una conexión entre generaciones que comparten prácticas, símbolos y significados. Esta transmisión no se limita al ámbito religioso; también ocurre en espacios familiares, escolares y comunitarios que valoran la identidad cultural judía desde distintas perspectivas.

Desde edades tempranas, niñas y niños aprenden a reconocer las festividades a través de canciones, comidas típicas, decoraciones y rituales simples. A medida que crecen, se les incorpora a prácticas más complejas, como leer textos, participar en debates, o incluso liderar ciertas actividades dentro del entorno escolar. Las celebraciones en instituciones como escuelas judías juegan un rol central en este proceso: permiten que estudiantes se apropien de tradiciones, conozcan sus significados y las vivan de forma colectiva.

Durante mi paso por ORT, estas instancias eran comunes y esperadas. Las festividades no eran solo una mención en clase, sino eventos en los que se involucraba a toda la comunidad educativa. Algunas fechas generaban espacios de reflexión, como Iom Hashoá o Iom Hazikarón, mientras que otras promovían la celebración activa, como Iom Haatzmaut, con actividades que ocupaban todos los patios de la escuela. Estas experiencias contribuían a que, más allá del grado de creencia personal, uno pudiera sentirse parte de algo más amplio: una historia, una cultura, un pueblo con su propio calendario y memoria compartida.

Este proceso de transmisión también ocurre en el entorno familiar, donde muchas festividades están asociadas a reuniones y rituales domésticos. El solo hecho de compartir una mesa en Pésaj, encender velas en Shabat o construir una sucá, son momentos que quedan grabados en la memoria y que con el tiempo pueden ser reproducidos o resignificados en la vida adulta.

En suma, el calendario hebreo no sólo marca el paso del tiempo, sino que articula un sistema de enseñanza no formal que atraviesa generaciones. Es una herramienta de continuidad identitaria, que permite que costumbres, historias y valores se mantengan vivos, adaptándose a los distintos contextos pero conservando su esencia.

---

## Conclusión y reflexión final

A lo largo de este trabajo se exploró cómo el calendario hebreo, más allá de su función organizativa, actúa como una herramienta central en la construcción y continuidad de la identidad judía. Las festividades, tanto las bíblicas como las modernas, reflejan una historia compartida y valores que se transmiten a través del tiempo, adaptándose a cada generación y contexto social. Desde el relato de la salida de Egipto en Pésaj hasta la conmemoración del Holocausto en Iom Hashoá, el calendario articula la memoria colectiva del pueblo judío, convirtiendo fechas en momentos de aprendizaje, encuentro y pertenencia.

En este sentido, el análisis invita a reflexionar sobre algunas preguntas clave: **¿Qué es el judaísmo? ¿Qué es la identidad judía? ¿Qué significa ser parte del pueblo judío y de su historia?**

A partir del recorrido realizado, puede decirse que el judaísmo no se limita a una religión, sino que constituye una identidad compleja y diversa, que se expresa a través de la historia, la cultura, los vínculos comunitarios y la transmisión de saberes. La identidad judía, entonces, puede manifestarse

tanto en la práctica religiosa como en la participación en rituales culturales, en el recuerdo compartido o en el simple reconocimiento de pertenecer a un colectivo con una narrativa propia.

Ser parte del pueblo judío y de su historia implica mantener una conexión, directa o indirecta, con una serie de valores, experiencias y costumbres que han trascendido el tiempo. No necesariamente se trata de una adhesión doctrinal, sino de una forma de estar vinculado con una tradición viva que sigue encontrando sentido en cada generación. En mi caso, las experiencias vividas durante la secundaria en torno a festividades del calendario hebreo me permitieron acceder a esa dimensión cultural y educativa del judaísmo, incluso sin una práctica religiosa personal.



En definitiva, el calendario hebreo no es solo una forma de medir el tiempo, sino una expresión simbólica y concreta de continuidad identitaria. A través de sus festividades, permite fortalecer los lazos intergeneracionales, preservar la memoria colectiva y construir un sentido de pertenencia que se adapta a diferentes formas de vivir y sentir el judaísmo.

Esta transmisión de tradiciones, aunque en muchos casos provenga de un marco religioso, también tiene valor como legado cultural, y puede ser vivida desde distintos niveles de identificación, sin que ello disminuya su impacto en la construcción de la identidad.

---

## Bibliografía

My Jewish Learning – <https://www.myjewishlearning.com>

Chabad.org – <https://www.chabad.org>

Aish Latino – <https://www.aishlatino.com>

Ministerio de Educación del Estado de Israel – <https://www.education.gov.il>

JPT (Jewish-GPT) – Chat GPT – <https://chatgpt.com/g/g-7jECkeB3C-jpt-jewish-gpt>

Libros “Historia Judía” – Material de estudios de la secundaria ORT.

Libros “Fuentes del Judaísmo” – Material de estudios de la secundaria ORT.

Vivencias propias durante mi transcurso educativo en la institución.